



Opinión

Honduras y el final de una epopeya de 200 años

Honduras and the end of a 200-year epic

Juan José Bueso¹

Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC), San Pedro Sula, Honduras

En el capítulo final la luna oculta al sol en un eclipse total. Honduras queda en tinieblas y los ciudadanos entran en un estado de profunda hipnosis. Los dioses precolombinos olvidados en el tiempo ofrecen al pueblo un último regalo: el don de la introspección. El alma colectiva de los hondureños indaga en su pasado remoto. Ven a un campesino maya sembrar la tierra. Luego a un aborigen cargado de mercancías que se desliza en una canoa. Observan a los hombres blancos de ojos claros que arriban a las islas y costas del país.

Miran a los verdugos europeos apoderarse de sus vidas, de sus tierras y riquezas, ven a sus compañeras violadas y a sus caciques decapitados. Ven a sus dioses y cultura arder y a una nueva deidad alzarse junto a su comitiva de santos. En un minuto de introspección sienten el dolor de siglos de penurias. Un grito de libertad comienza a escucharse y la corona española no lo puede callar. Observan a un sabio inclinado frente a libros. El sabio afirma que los indios representan la mayor parte de la población y que es imposible que la patria sea feliz si la mayoría de ellos sufren.

El grito de independencia es escuchado hasta en el último rincón. La figura de un hombre se alza en medio de una sangrienta batalla. El caballo del hombre relincha mientras el héroe clava la espada en el pecho del enemigo, de un criollo a favor del sometimiento perpetuo de la joven nación ante los viejos amos. El héroe está ahora frente a un paredón de fusilamiento y en un segundo todos sienten los disparos en el cuerpo, el héroe cae, pero su pensamiento no.

Las siguientes visiones son de continuos baños de sangre, guerras de hermanos contra hermanos y la llegada de un nuevo invasor proveniente del norte. Un poeta con apariencia dandi protesta junto a otros intelectuales dignos

en contra de estas injerencias, a través de un boletín, pero los campos labrantíos ya están llenos de bananos y un sanguinario dictador entra en alianzas con los nuevos invasores para *pacificar* el territorio. Los tiempos vuelven a ser duros en una especie de esclavitud modernizada.

De los pueblos emigran miles de familias en busca de sustento y terminan explotados, enfermos y muertos en las plantaciones. Una huelga general los une a todos y los hondureños vuelven a enfrentarse al poder como alguna vez lo hicieron ante las fuerzas coloniales. Un poco de justicia conquistan frente a las transnacionales, pero la oscuridad persiste. La guerra contra un país hermano los aísla del viejo sueño centroamericano de los héroes independentistas. Un maltrecho ejército es salvado por ciudadanos de a pie durante el conflicto. Ven caer al último dictador, es decir, al que pensaron que sería el último. En un pacto social desigual unos pocos se enriquecen, mientras la mayoría queda sin tierras y sin pan.

Desde la miseria eligen a los mismos bandos que se repartieron el poder tras la colonia. Ven nacer a una clase obscenamente rica y a otra obscenamente pobre. Las tinieblas continúan y cuando la luz quiere filtrarse, las tinieblas la socaban acusándola de tinieblas. El ejército vuelve a interferir nefastamente en la era democrática y ejecuta un nuevo golpe de Estado, una dictadura al estilo siglo XXI avalada por los amos del norte llega al poder. La patria vuelve a estar en venta.

En el capítulo final el eclipse total pasa y los hondureños salen del estado hipnótico. El don de la introspección los pone cara a cara frente a los actuales verdugos. Ven a la patria saqueada, violada, atada de pies y manos y vendida por pedazos a nuevos invasores de todos los puntos

¹ Autor correspondiente: j.bueso@unitec.edu, Universidad Tecnológica Centroamericana, Campus San Pedro Sula

Disponible en <https://doi.org/10.5377/innovare.v10i3.12991>

© 2021 Autores. Este es un artículo de acceso abierto publicado por UNITEC bajo la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

cardinales. Ven a miles de paisanos huyendo del país. El enemigo, al que Morazán atravesó con su espada, parece sonreírles desde la oscuridad de los siglos pasados. Les dice: “Hemos entregado la patria, como siempre quisimos hacerlo y Morazán ha muerto. El sueño de Valle de un país con desarrollo para todos tampoco será posible”. Los hondureños se miran y preguntan “¿Qué vamos a hacer?”.

Esa noche los ciudadanos dignos tienen el mismo sueño. Se dan cuenta que Honduras es Xibalbá, el inframundo maya. Arriba, en la superficie, el campesino de la primera visión contempla la tierra con esperanza. El sueño termina con la visión de una milpa, de una extensa milpa que se pierde en el horizonte.

Los hondureños despiertan y hablan del sueño. Preguntan a los más sabios, quienes explican que el sueño representa el triunfo de los héroes precolombinos sobre los señores oscuros del inframundo. La milpa representa a los millones de vástagos que garantizan abundancia en lugar de hambruna. El sol y la luna, la luna y el sol, el triunfo de la

luz por sobre las tinieblas. La introspección como un don necesario, como un antídoto para recuperar la patria.

Conflictos de Interés

El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

Referencias Bibliográficas

- Anónimo. (2021). *Popol Vuh*. Editorial Greenbooks.
- Argueta, M. (1996). Tres momentos en la conformación de la identidad nacional hondureña. *Antología del pensamiento crítico hondureño contemporáneo*. CLASCO.
- Barahona, M. (2005). *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*. Editorial Guaymuras.
- Turcios, F. (1980). *Boletín de la defensa nacional*. Editorial Guaymuras.
- Valle, J.C. (1981). *Antología*. Editorial Universitaria.

*Recibido: 19 noviembre 2021. Revisado: 22 noviembre 2021. Aceptado: 22 noviembre 2021. Publicado: 13 diciembre 2021